

Lección del alumno

¿A mi manera, o a la manera de Dios?

Imagina que te invitan a la fiesta de cumpleaños de tu mejor amigo y sabes qué regalo debes llevar. No es caro, pero sería una muestra de lo mucho que valoras esa amistad. Pero también podrías darle a tu mejor amigo una baratija, tan solo para no presentarte con las manos vacías. ¿Demostrarás que eres un verdadero amigo si reaccionas con indiferencia al cumpleaños de esa persona tan especial? Piensa en la importancia de nuestra adoración a Dios al repasar la historia de Caín y Abel.

Muchas cosas habían cambiado desde que Adán y Eva habían dejado de caminar y hablar con Dios cara a cara en el jardín del Edén. ¡Cuánto deseaban poder ver a Dios como antes! Con profundo pesar recordaban lo que habían perdido por causa de su desobediencia. A su alrededor, en la naturaleza, veían señales de deterioro. Los animales que una vez habían sido pacíficos se habían vuelto violentos. Los cardos y las malas hierbas crecían por todas partes. La marchitez y la muerte afectaban a las plantas, a los animales, y a los seres humanos.

Con el paso del tiempo, Adán y Eva se convirtieron en padres, y les hablaron a sus dos hijos acerca de Dios y de la vida en el paraíso. A menudo, la primera familia acudía a adorar a Dios en la entrada del jardín del Edén. Caín y Abel recordaban la angustia en los rostros de sus padres, mientras ataban un cordero para colocarlo en el altar de piedra. Cada vez que Adán degollaba un cordero todos sentían un profundo pesar. Era muy triste ver la muerte de un animal inocente.

“Este cordero tiene que morir porque nosotros desobedecemos la orden del Creador”, decía Adán mientras Eva secaba sus lágrimas. “Dios nunca deja de amarnos. Él ofreció una solución para salvarnos de la condena del pecado. El Redentor vendrá y, al igual que este cordero, sacrificará su vida por nosotros. Él es nuestra única esperanza”.

Con el paso de los años, los chicos se hicieron jóvenes, capaces de tomar decisiones. Ahora podrían adorar a Dios por su cuenta.

—¡Mañana es el gran día! —comentó Abel mientras los dos hermanos regresaban de los campos—. He seleccionado un cordero de mi rebaño. Temprano en la mañana estaré listo para ir hasta el Edén para sacrificarlo. Caín, ¿tienes listo tu sacrificio?

—Todavía no. Abel, no veo por qué hay que darle tanta importancia a eso. Mañana en la mañana voy a llenar un canasto con algunas frutas maduras y esa será mi ofrenda al Señor.

—Pero Caín —insistió Abel con preocupación—. Tú sabes cuál es el sacrificio que agrada a Dios.

—Lo importante es que presentemos un sacrificio —dijo Caín con indiferencia—. Le presentaré a Dios algunos de los frutos que he cosechado. Voy a escoger las mejores frutas de mi huerto.

—Caín, tú sabes que Dios ordenó que sacrificáramos un cordero. Ese es un símbolo de su muerte que nos salvará del pecado.

Caín se enojó. Una sombra cubrió su rostro. Creyó que su hermano menor lo estaba regañando.

—Abel, ¡deja de decirme lo que tengo que hacer! —dijo con voz irritada—. No quiero escuchar tus “sabias” palabras. Después de todo, ¡estamos en libertad de adorar a Dios en la forma que mejor nos parezca!

—Hermano, por favor utiliza esa libertad juiciosamente. Recuerda la triste historia de nuestros padres. Si ellos hubieran obedecido...

—¡Basta ya! ¡No quiero seguir escuchándote! —interrumpió Caín con ira, mientras se daba la vuelta y se alejaba.

Al día siguiente, los jóvenes se dirigieron a la entrada del jardín del Edén. Abel ofreció a Dios el sacrificio de un cordero. Caín llevó frutos maduros y los colocó sobre el altar de piedra. El contraste fue sorprendente. El significado fue crucial. Abel reconoció su necesidad de perdón y aceptó el sacrificio del Redentor. Caín confió en los frutos de su trabajo, mostrando que él era bueno y rechazando así el perdón de Dios.

Dios honró la obediencia de Abel enviando fuego del cielo para consumir el sacrificio del cordero. Sin embargo, rechazó la ofrenda de Caín, que era la prueba de su desobediencia. El amor de Abel hacia Dios siguió creciendo, mientras que Caín continuó haciendo lo que creía era lo correcto de acuerdo con sus propias ideas. Caín empezó a envidiar a su hermano porque Dios aceptaba el sacrificio de Abel. En su rebelión, un pecado llevó a otro, y pronto Abel se convirtió en una víctima del odio de su hermano, que lo asesinó cruelmente.

Caín y Abel eran hermanos, hijos de los mismos padres, y habían

REFERENCIAS

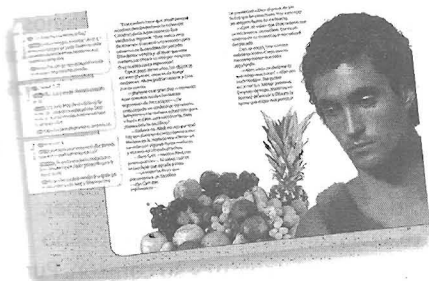
- Génesis 4: 1-12.
- *Patriarcas y profetas*, cap. 5, pp. 51-58
- Creencias fundamentales 19, 7, 8

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Si hicieras lo bueno, podrías levantar la cara; pero como no lo haces, el pecado está esperando el momento de dominarte. Sin embargo, tú puedes dominarlo a él" (Génesis 4: 7).

MENSAJE

La adoración es una prueba de nuestra fidelidad a Dios.



recibido la misma educación y gozado de los mismos privilegios. Las expectativas de Dios hacia ellos eran las mismas. Uno eligió adorar a la manera de Dios, el otro optó por rendir culto a su manera. Una prueba sencilla con consecuencias eternas que se podría resumir en unas pocas palabras: ¿Cómo adoramos a Dios?

Sábado

HAZ la actividad de la página 33.

Domingo

LEE "¿A mi manera, o a la manera de Dios?"

APRENDE Escribe el texto para memorizar, Génesis 4: 7, en una pequeña tarjeta que puedas llevar en tu bolsillo para repetirlo durante la semana. Repítelo tres veces y comienza a memorizarlo.

ORA Invita a Dios para que more en tu corazón y pídele que te ayude a tomar decisiones acertadas.

Lunes

LEE 1 Samuel 15: 22.

PIENSA ¿Qué cosas te impiden obedecer los requisitos de Dios?

ESCRIBE En tu diario de estudio de la Biblia escribe el texto clave utilizando tus propias palabras. Luego escribe las cosas que necesitas abandonar para hacer lo que agrada a Dios.

ORA Alaba a Dios por enseñarte a vivir en obediencia a él.

Martes

LEE Hebreos 11: 4.

MEDITA ¿Qué significa este texto para ti? ¿Qué diferencia había entre el sacrificio de Abel y el de Caín?

COMPARTE ¿De qué maneras puedes mostrar tu fe en Dios? Comparte hoy con alguien todo aquello que la fe logra en tu vida.

ORA Ruega a Dios por algún miembro de tu familia que necesita aceptar a Jesús como su Salvador personal.

Miércoles

LEE Juan 14: 15.

MEDITA Observa que el amor siempre conduce a la obediencia.

HAZ Decide hacer algo hoy que demuestre amor y obediencia a tus padres.

ORA Pídele a Dios que te enseñe a amarlo mientras caminas en obediencia a él.

Jueves

LEE Romanos 12: 1, 2.

MEDITA ¿Qué significa "ofrecer tu cuerpo como un sacrificio vivo a Dios"?

DISCUTE Conversa con algún miembro de tu familia respecto a la forma en que podrías ofrecer a Dios una adoración "genuina y apropiada".

ORA Agradece a Dios por sus muchas bendiciones tratando de que tu vida sea un reflejo de tu alabanza.

Viernes

LEE Salmo 119: 9-11 varias veces.

MEMORIZA Además de la lectura bíblica memoriza otros textos que te ayuden a escoger lo que es apropiado (entre otros Proverbios 1: 8, 9; Miqueas 6: 8; Mateo 7: 12).

APRENDE Repite de memoria el versículo clave de esta semana.

CANTA con tu familia tu himno o corito preferido.

ORA Alaba a Dios porque su Palabra nos enseña cómo servirle y adorarlo.

Notas